

CAF

Salmo 119: 81-96

LÁMED

Desfallece mi alma por tu salvación,
mas espero en tu palabra.
Desfallecieron mis ojos por tu palabra,
diciendo: ¿Cuándo me consolarás?
Porque estoy como el odre al humo;
pero no he olvidado tus estatutos.
¿Cuántos son los días de tu siervo?
¿Cuándo harás juicio
contra los que me persiguen?
Los soberbios me han cavado hoyos;
mas no proceden según tu ley.
Todos tus mandamientos son verdad;
sin causa me persiguen; ayúdame.
Casi me han echado
por tierra, pero
no he dejado
tus mandamientos.
Vivifícame conforme
a tu misericordia,
y guardaré
los testimonios
de tu boca.

Para siempre, oh Jehová,
permanece tu palabra en los cielos.
De generación en generación es tu fidelidad;
tú afirmaste la tierra, y subsiste.
Por tu ordenación subsisten todas las cosas
hasta hoy, pues todas ellas te sirven. Si tu ley
no hubiese sido mi delicia, ya en mi aflicción
hubiera perecido. Nunca jamás me olvidaré
de tus mandamientos, porque con ellos
me has vivificado. Tuyo soy yo, sálvame,
porque he buscado tus mandamientos.
Los impíos me han aguardado
para destruirme; mas yo
consideraré tus testimonios.
A toda perfección he visto fin;
amplio sobremanera
es tu mandamiento.

